

OBRAS COMPLETAS
DE
SANTA ISABEL
DE LA TRINIDAD

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS
VICENTE MARTÍNEZ-BLAT, OCD

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • MMXX

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN GENERAL	IX
SIGLAS Y ABREVIATURAS	XI

OBRAS COMPLETAS

DEBERES DE ESTILO (FRAGMENTOS LITERARIOS)

Introducción	3
<i>Deberes de estilo</i>	6

NOTAS ÍNTIMAS

Introducción.....	67
<i>Notas íntimas</i>	68
I. Antes de su entrada en el Carmelo: 1-11.....	68
II. En el Carmelo: 12-17.....	75

DIARIO ESPIRITUAL

Introducción	83
<i>Diario espiritual</i>	84

EPISTOLARIO

Introducción.....	149
<i>Cartas</i>	151
I. Antes de su entrada en el Carmelo: 1-83.....	151
II. En el Carmelo: 84-342.....	240

POESÍAS

Introducción.....	557
<i>Poesías</i>	560
I. Antes de su entrada en el Carmelo: 1-72.....	560
II. En el Carmelo: 73-96.....	624
III. En la enfermería: 97-123.....	661

	<i>Págs.</i>
<i>TRATADOS ESPIRITUALES</i>	
Introducción.....	687
I. El Cielo en la fe.....	689
II. La grandeza de nuestra vocación.....	709
III. El último retiro	715
IV. Déjate amar.....	737
APÉNDICES	741
— Nuestra traducción	742
— Antología temática	791
ÍNDICES	917

INTRODUCCIÓN GENERAL

En la segunda mitad del pasado siglo el teólogo Hans Urs von Balthasar publicó un notable libro titulado: *Schwwestern im Geist: Therese von Lisieux und Elisabeth von Dijon*. En tal obra el autor trataba de profundizar en la espiritualidad característica de dos ilustres religiosas carmelitas, a quienes él llamaba «Hermanas en el Espíritu»: santa Teresa de Lisieux y sor Isabel de la Trinidad (entonces no estaba ni siquiera beatificada).

De estas dos Carmelitas, la más famosa era —y sigue siendo— la primera. Ahora bien, el emparejamiento que Balthasar hace de ambas me ha sugerido la idea de presentar de una forma paralela los principales trazos de sus respectivas vidas. Así, por lo más conocido iremos fácilmente a lo menos conocido. Es decir, que a través de la archipopular Teresita podremos acceder, como llevados de la mano, al conocimiento de la menos popular Isabel (y bastante desconocida para la mayoría de nuestros lectores).

Teresa e Isabel son coterráneas y coetáneas. Ambas, oriundas de Francia, nacieron hacia finales del siglo XIX: Teresa en 1873; Isabel en 1880. Ambas sintieron de pequeñas la llamada a la vida religiosa para consagrarse a Dios en la Orden religiosa fundada por santa Teresa de Jesús. Y, secundando esa llamada, pronto se hicieron carmelitas: Teresa a los 15 años; Isabel un poco más tarde, a los 21 años (por causas ajenas a su voluntad). Su vida claustral fue de corta duración, si bien pasaron de este mundo al otro con una existencia más que granada: Teresa lo hizo a los 24 años y medio; Isabel a los 26. Y, finalmente, ambas —mucho antes de su deceso— hubieron de sufrir el aleroso zarpazo de una cruel enfermedad que segó sus vidas prematuramente: Teresa murió en 1897; Isabel en 1906.

Ambas, pese a su «efímera» estadía en el convento, se esforzaron por escalar rápidamente unas altas cimas de santidad. Y aún tuvieron tiempo para legarnos un buen rimero de páginas de considerable densidad espiritual. Estas páginas pueden clasificarse de manera muy parecida: documentos autobiográficos («Historia de un alma», de Teresa;

«Diario», de Isabel), cartas, poesías, oraciones y, como florón de todo ello, ocho obras de teatro, fruto de la pluma de Teresa, y cuatro trataditos de vida espiritual, quintaesencia del magisterio místico de Isabel.

Como se acaba de ver, la vida de cada una de estas dos religiosas se desarrolló de una manera más o menos análoga. La diferencia más llamativa surgió después de su muerte. A los pocos días de la «entrada en la vida» de Teresa (según su propia expresión) la fama de su santidad se difundió por toda la Iglesia —y hasta fuera de ella— como fuego en el cañaveral. Hasta el punto de que sería beatificada muy pronto, en 1923, y dos años después, en 1925, tendría lugar la canonización. A esta seguiría inmediatamente —en 1927— la proclamación como Patrona de las Misiones y, al cabo de unas seis décadas, san Juan Pablo II coronará un periplo tan singular declarándola Doctora de la Iglesia en 1997. Entre tanto, la figura de sor Isabel de la Trinidad —su hermana en el Espíritu— permanecía más o menos oculta en la penumbra. De hecho, su beatificación no tendrá lugar sino hasta 1984 —¡casi un siglo después de su muerte!—, y unas cuatro décadas más tarde será canonizada por el papa Francisco, en 2016.

Pero ¿a qué pudo obedecer ese «huracán de gloria» (así se ha llamado) en Teresa de Lisieux a diferencia de lo ocurrido con Isabel de Dijon? Probablemente a estas tres causas, que son complementarias (aunque la primera es la principal). La principal, digo, fue la publicación de su autobiografía —*Historia de un alma*— al año exacto de su muerte. A este hecho se sumó —la segunda causa— la gran cantidad de milagros y de gracias espirituales que se atribuyeron a su intercesión, alcanzando el apogeo en tiempo de la primera guerra mundial. Una tercera causa fue la intensa propaganda a favor de Teresa que abanderaron sus dos hermanas carnales: Inés y Genoveva. La primera, especialmente, con la publicación del librito *Novissima verba*; y Genoveva con sus *Consejos y recuerdos*, escritos a rebufo y a semejanza del librito de sor Inés. Si insisto tanto en este punto es para que la afirmación que voy a hacer a continuación quede fuertemente asentada: si la figura de Isabel de la Trinidad no alcanzó la vertiginosa fama de su «Hermana en el Espíritu» fue, principalmente, porque careció de las tres causas recién expuestas. Sin embargo, su santidad fue tan eminente y su magisterio espiritual tan sólido (ahí están sus escritos para demostrarlo) que nadie debiera sorprenderse si el Papa decidiera declararla, algún día no muy lejano, Doctora de la Iglesia.

Hecha esta aproximación —suficientemente ilustrativa—, vamos a centrarnos ahora de una manera exclusiva en la figura de santa Isabel.

Su presentación será forzosamente breve. La experiencia nos enseña que las introducciones o prólogos, si son prolijos, o no se leen (porque al lector, normalmente, no suelen interesarle), o bien, si se leen, se hace de una forma apresurada, ya que lo que el lector desea es degustar cuanto antes al contenido del libro. (Solía decir Quevedo: «Dios te libre, lector, de los malos epítetos y de los prólogos largos»).

* * *

Isabel nace el 18 de julio de 1880, en el campamento militar de Avor, cerca de Bourges. Es domingo. Sus padres son José Francisco Catez y María Rolland.

En noviembre de 1882, la familia Catez —el padre es militar— tiene que trasladarse a Dijon. El 20 de febrero de 1883, nace una segunda hija, Margarita. Las dos hermanas vivirán siempre muy unidas.

El 2 de octubre de 1887, el Sr. Catez muere de repente, prácticamente en los brazos de Isabel, que solo tiene siete años. Tras esta muerte, y debido a la merma en los recursos financieros, la viuda, Sra. Catez, y sus dos hijas tienen que dejar la actual residencia para trasladarse a otra más modesta. No obstante, seguirán manteniendo un estatus social de clase media.

Durante el verano de 1888, estando Isabel de vacaciones en Saint-Hilaire (Aude) con su madre y hermana, le confiesa al señor Angles, sacerdote amigo de la familia, que quiere ser religiosa.

El 19 de abril de 1891, hace su primera Comunión en la iglesia parroquial de Saint-Michel, en Dijon. Por la tarde, va al Carmelo, y la madre María de Jesús le dice que su nombre significa «Casa de Dios».

Dos meses después, recibe el Sacramento de la Confirmación.

A los ocho años, espolcada por su madre, ingresa en el Conservatorio de Música. Hace tales progresos y tiene tanta facilidad para tocar el piano que, a los trece años, obtiene el primer premio del Conservatorio, y al año siguiente, el premio a la excelencia.

Isabel tiene ahora 14 años. Una mañana, hacia el final de la misa, recibe (después de haber comulgado) una gracia especial: se siente impulsada a elegir a Jesús como único esposo, e inmediatamente se une a Él haciendo el voto de virginidad. Unas semanas más tarde, de nuevo al final de la misa, le parece que le susurran al oído esta palabra: «Carmelo».

Le expone entonces a su madre el deseo de ingresar en el convento, pero doña María, que —tras la muerte de su marido— tiene en Isabel a su mejor amiga y confidente, no se lo autoriza. Más aún: para quitarle la idea, le prohíbe frecuentar el convento de las Carmelitas y la incita a descubrir la vida en el mundo y a participar más en las reuniones y veladas sociales. Como Isabel no ha alcanzado todavía su mayoría legal, respeta la voluntad de su madre y acata sus órdenes humildemente. Pero durante ese lapso de espera no pierde el tiempo: participa en las actividades pastorales enseñando catecismo, cantando en el coro, visitando a los pobres de la parroquia, etc.

Las vacaciones las suele pasar en la placidez de las montañas: en los Pirineos, el Jura, los Vosgos y los Alpes suizos, o junto al mar. Este tiempo le brinda la oportunidad de hacer excursiones; y bailar y tocar magistralmente el piano en las reuniones con sus amistades. Un día, su madre se entera de que va a haber una fiesta, y que a ella asistirá un joven conocido, que pertenece a la buena sociedad de Dijon. Hace lo posible para que Isabel acuda también a la fiesta. Pretende con ello que entre en contacto con el joven, al que considera un buen partido con vistas a un futuro matrimonio. Isabel, por no disgustar a su madre, acude a la fiesta, pero no solo no se siente atraída por el joven, sino que, por el contrario, el encuentro le sirve para reafirmarse todavía más en su vocación religiosa.

A los dieciocho años, comienza a llevar un Diario espiritual.

A principios de 1899, lee el «Camino de la perfección» de santa Teresa de Jesús, y esa lectura excita en ella el deseo de ingresar cuanto antes en el Carmelo. En 1900, visita la exposición universal en París. Sin embargo, ella prefiere, a la Exposición, la visita a las basílicas del Sagrado Corazón de Montmartre y Notre-Dame-des-Victoires. Y lo que es más importante: la nostalgia por el claustro sigue intacta, y cada día la apremia más.

Finalmente, tras el consentimiento de su madre, realiza su entrada en el Carmelo de Dijon el 2 de agosto de 1901.

El 8 de diciembre de ese mismo año toma el hábito de carmelita y recibe su nombre de religiosa: Isabel de la Trinidad.

Durante un tiempo experimentará los rigores de la *Noche oscura* (de que habla san Juan de la Cruz) y le vendrán grandes dudas sobre su vocación: sufre tales escrúpulos que, el día antes de su Profesión, se debe llamar a un sacerdote para ayudarla a salir del negro pozo en que está sumida.

El 11 de enero de 1903 hace la Profesión; y el 21, fiesta de Santa Inés, virgen y mártir, toma el velo negro de las profesas.

La vida de Isabel en el claustro va a transcurrir «escondida con Cristo en Dios», según el lema de san Pablo, de quien es una gran admiradora. El silencio, tanto interior como exterior, la soledad, la oración contemplativa, la presencia de Dios, la vivencia de la inhabitación trinitaria, la inmolación son los ejes en torno a los cuales se desarrollará su vida cristiana, religiosa y carmelitana.

En la fiesta de la Presentación de María, el 21 de noviembre de 1904, escribe una oración, o *Elevación*, que se hará famosa, y que comienza con estas palabras: «Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro». Escribe también muchas cartas, no por el gusto de cartearse con la gente, sino por hacerles bien, es decir, por el afán de compartir con sus correspondientes la feliz experiencia de la presencia de la Trinidad en su alma. Asimismo, compone con el mismo fin varias poesías y unos trataditos espirituales.

En 1905, un pasaje de san Pablo (Ef 1,5-6) la conmueve profundamente. Durante los siguientes meses medita sobre ese texto y adivina el *nuevo nombre* que tendrá en el Cielo, y que ya adopta aquí, en la tierra: «Laudem gloriae» (alabanza de gloria). La *alabanza de gloria* se convierte desde entonces en el centro de su espiritualidad. Hasta el punto de que comienza a firmar sus cartas y otros escritos con este sobrenombre: *Laudem gloriae*.

Desde la primavera de 1905, comienza a sentir los primeros síntomas de la enfermedad que la llevará poco después al sepulcro. Es la enfermedad de Addison, una enfermedad muy dolorosa, pero incurable por aquel entonces. Esta enfermedad, lejos de sumirla en la desesperanza, le sirve de trampolín para sumergirse en los abismos de la vida mística. Experimenta alegrías desconocidas en el dolor... Antes de morir sueña con ser transformada en Jesucristo crucificado y eso le da fuerza en su sufrimiento. Y es que ve en su enfermedad la posibilidad de asemejarse a Jesucristo, que quiso, también Él, pasar por el sufrimiento para salvarnos (Lc 24,26). Así ella, siguiendo a san Pablo, quiere completar en su carne lo que falta a la pasión de Cristo (Col 1,24). De ahí que llame a su enfermedad la «enfermedad del amor».

El Domingo de Ramos está tan acabada que recibe la extremaunción; pero al sábado siguiente se recupera contra todo pronóstico. Entonces compone un tratadito espiritual para su hermana. Es el último regalo para Guita, casada y con dos hijas. Luego le pide a la Priora poder hacer

unos días de retiro como preparación a su muerte. La madre Germana se lo concede y le ordena que apunte, durante el retiro, las inspiraciones que reciba de lo alto. El manuscrito resultante se conocerá con este título: «Último retiro de Laudem gloriae». En él, entre otros temas, desarrolla una meditación sobre la Virgen María, presentándola como el modelo a seguir, tanto en la vida interior como en el sufrimiento; eso, aparte de que, en su especial devoción hacia ella, se complacerá en llamarla desde entonces «Janua Coeli» (Puerta del Cielo).

Durante el otoño empeora a ojos vista. El 9 de noviembre de 1906, después de una larga agonía de nueve días, entrega su alma a Dios, o, según sus mismas palabras, «se fue a la Luz, al Amor, a la Vida».

* * *

El mensaje espiritual de Isabel se caracteriza esencialmente por una invitación apremiante a vivir hacia dentro: a percatarnos de la presencia de Dios en nuestra alma, sobre todo a través de la experiencia de la inhabitación trinitaria. Y como fruto de esa experiencia, convertirnos en «alabanza de gloria» de la santísima Trinidad. Hacia el final de su vida la propia Isabel resumirá todo su mensaje con las siguientes palabras: «En el cielo mi misión será la de atraer a las almas, ayudándolas a salir de sí mismas para unirse a Dios por un movimiento todo simple y amoroso, y conservarlas en ese gran silencio interior, que permite a Dios [Trino] imprimirse en ellas, transformarlas en Sí mismo» (C 335).

Varios fueron los autores que concurrieron a que Isabel alcanzase semejantes cotas de sabiduría mística. Veamos los más influyentes: el evangelista san Juan, especialmente a través del cuarto evangelio y del Apocalipsis. El apóstol san Pablo a través de sus cartas, en particular, la carta a los Efesios. San Juan de la Cruz a través de sus escritos, singularmente el *Cántico espiritual* y la *Llama de amor viva*. Santa Teresa de Jesús por medio de sus escritos, notablemente su *Vida* y *El castillo interior*, y santa Teresa de Lisieux, cuya *Historia de un alma*, conoció y leyó ya en 1899.

A estos autores principales debemos añadir otros secundarios: Ruysbroec, el famoso místico flamenco, cuyos escritos hicieron sus delicias desde el momento en que cayeron en sus manos (hacia el mes de junio de 1906); santa Ángela de Foligno con *El libro de las visiones e instrucciones*; santa Catalina de Siena con algunos pasajes de su libro *El diálogo*; el P. Vallée, dominico... Al P. Vallée lo trató varias veces. La primera, catorce

meses antes de hacerse religiosa. También leyó varios de sus sermones, tanto antes como después de su entrada en el convento y, ya aquí, conversó con él en distintas ocasiones y siguió el retiro que predicó a la comunidad en 1902. Es innegable su influencia en la doctrina espiritual de Isabel, pero fue mucho menor que la de san Pablo, san Juan de la Cruz y las dos Teresas.

Llegados a este punto, cabría hacerse la siguiente pregunta: y esa tan excelsa doctrina espiritual de Isabel, ¿cuándo, dónde y cómo llegó al conocimiento —y al paladeo— del pueblo de Dios? Estos fueron los hitos principales.

Poco después de su muerte la superiora del Carmelo, madre Germana, decide publicar una circular necrológica. Quince meses después la termina. Contiene unas catorce páginas. Hacia la Navidad de 1907 se distribuye principalmente entre los conventos de las Carmelitas. Se agotará rápidamente. En vista del éxito —y urgida por varios monasterios de Carmelitas a quienes ha entusiasmado su lectura— la madre Germana se anima a publicar una obra más extensa. La termina en octubre de 1908, y sale a la luz a principios de 1909, con este título *Recuerdos. Sor Isabel de la Trinidad, religiosa carmelita 1880-1906*. La tirada es de 1.500 ejemplares.

Los *Recuerdos* conocen una rápida difusión. Cuatro meses después de su aparición, escribe la madre Germana: «Su éxito rebasa nuestras esperanzas y la misión de *Laudem gloriae* se afirma de una manera muy consoladora, y en las cinco partes del mundo... Nos creemos en el deber de ocuparnos activamente de una segunda edición». Desde entonces las ediciones se suceden con un ritmo creciente. En el año 1956 se cuentan 16 ediciones, y el número de ejemplares de ese año sobrepasa el número de 100.000, solo en Francia. Por otra parte, los *Recuerdos* se traducen, entre otras, a estas ocho lenguas: inglés, alemán, neerlandés, italiano, español, portugués, japonés y polaco.

La pluma del teólogo dominico, Marie-Michel Philipon, contribuirá en 1939 a popularizar todavía más el mensaje de Isabel. En tal año se imprime su obra: «La doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad». El prólogo del libro es del también dominico, el célebre R. Garrigou-Lagrange, el cual escribe: «Se leerá con gran provecho este estudio clarividente y profundo, donde la teología de la gracia, de las virtudes y los dones aparece de una manera muy concreta y viva, manifestando la riqueza que contiene». La prestigiosa obra alcanza rápidamente las quince ediciones en francés y pronto se traduce a nueve idiomas.

Diez años más tarde, en 1949, el mismo P. Philipon publicará una amplia antología: *Escritos espirituales de Isabel de la Trinidad, Cartas, Retiros e Inéditos*. Durante treinta años esta colección hará autoridad, será traducida a varias lenguas y contribuirá muchísimo a dar a conocer a la carmelita de Dijon.

Poco después, en 1952, aparece el estudio del teólogo Hans Urs von Balthasar: *Isabel de Dijon y su misión espiritual*. La obra mereció enseguida el aplauso unánime de sus lectores, ya por el prestigio de su autor (indudablemente uno de los teólogos más grandes del siglo xx), ya por el énfasis que supo poner sobre la «misión espiritual» de la que la palabra de Isabel es portadora. Entre otras cosas, dice Balthasar que Isabel es sencillamente una «existencia teológica», y dictamina: «Más aún que en Teresa, quizá la estructura de su universo espiritual, el contenido y el estilo de su pensamiento teológico son de una densidad, de una consistencia sin defecto». Este escrito de Balthasar será traducido a varios idiomas y alcanzará una gran difusión.

Pero quien más hizo —ha hecho— por dar a conocer el mensaje de la carmelita francesa es, sin duda alguna, el carmelita belga, Conrad de Meester († 2019). Su monumental e insuperable obra *Élisabeth de la Trinité. Oeuvres complètes* aparece en tres volúmenes en 1979. Inmediatamente se presentará en un solo volumen. Enseguida tendrá numerosas ediciones y será traducida a diversas lenguas (entre ellas, al español). Dos editoriales carmelitanas se encargarán de esta tarea: Monte Carmelo (EMC), de Burgos y Editorial de Espiritualidad (EDE), de Madrid. (Estas dos editoriales se fundieron hace poco en una sola con el nombre de FONTE). Nuestra publicación de la BAC se basa en esa edición típica francesa.

* * *

Todo lo que acaba de decirse se refiere a la difusión de la doctrina espiritual de Isabel de la Trinidad. Pero, ¿qué decir de la fama de su santidad? Para responder a este interrogante basten unos pocos apuntes.

El famoso cardenal Mercier había asistido en Roma a la canonización de santa Juana de Arco, en 1922. Al regresar de la Ciudad Eterna quiso acercarse al convento de las Carmelitas de Dijon. Al mostrarle en la sala capitular un cuadro de sor Isabel, preguntó:

—¿Cuánto tiempo pasó en el Carmelo?

—Cinco años, Eminencia.

Y el cardenal, sonriendo, comentó:

—Aquí se llega a ser santas muy deprisa.

Pero, ya algunos años antes de esta anécdota «europea», la fama de su santidad había cruzado el Atlántico. En 1920, la carmelita Teresa de los Andes (copatrona de Chile) escribía: «Estoy leyendo a Isabel de la Trinidad. Me encanta. Su alma es parecida a la mía. Aunque ella fue santa, yo la imitaré y seré santa... quiero vivir una vida de cielo, así como dice Isabel, siendo una alabanza de gloria».

Han de pasar aún dos lustros —hasta el 23 de mayo de 1931 exactamente— para que el proceso de canonización de sor Isabel se inicie oficialmente. Se encargará de ello el Obispado de Dijon. Su primera gestión consistirá en reunir todos los escritos de Isabel, los cuales serán retranscritos por cuatro religiosas del Carmelo.

Algunos años más tarde, en torno a la segunda guerra mundial, santa Edith Stein (Patrona de Europa) escribirá: «¿Conoces a la pequeña Hermana que en su corazón construyó un templo para la Trinidad y nunca quiso abandonar ese templo?... Llevamos a la Trinidad en nuestro corazón cuando nos alimentamos con el pan vivo que descendió del cielo».

En nuestros días el papa Juan Pablo II hizo esta sencilla confesión: «Entre los santos de Francia que ejercieron la mayor influencia en mi vida, Isabel de la Trinidad es un admirable testigo de la gracia del bautismo cumplida en un ser que la acoge sin reservas: nos ayuda a encontrar a nuestra vez las formas de oración y entrega».

Isabel de la Trinidad fue beatificada el 25 de noviembre de 1984 en la basílica de San Pedro, en Roma, por el papa Juan Pablo II. Y ha sido canonizada el 16 de octubre de 2016 por el papa Francisco en la misma basílica de San Pedro (la ceremonia tuvo lugar en la explanada al aire libre). ¿Cómo se llamará el papa que la nombre, en un futuro no muy lejano, la tercera carmelita Doctora de la Iglesia?...

ÍNDICE GENERAL

Págs.

SIGLAS Y ABREVIATURAS	IX
INTRODUCCIÓN GENERAL	XI

OBRAS COMPLETAS

DEBERES DE ESTILO (FRAGMENTOS LITERARIOS)

Introducción	3
1. El comienzo de un viaje (13-6-1892)	6
2. La llegada del cartero (julio 1892)	7
3. La castañera (15-11-1892)	8
4. El otoño (26-11-1892)	9
5. La muerte de un amigo (5/12-12-1892)	10
6. ¡Los tres deseos! (13-1-1893)	11
7. Una tómbola para los pobres (h. 20-1-1893)	11
8. La mar (19/29-1-1894)	13
9. El invierno (14/26-2-1894)	14
10. En el trabajo (marzo de 1894)	15
11. Viaje alrededor de mi habitación (fin abril 1894)	16
12. De la utilidad de la costura para las mujeres (principio mayo 1894)	17
13. Gustavo el perezoso (21-5-1894)	18
14. Las vendimias (16-10-1894)	19
15. No seas ingrata (8-11-1894)	20
16. Mi retrato físico y moral (23/26-11-1894)	21
17. El invierno (13-12-1894)	22
18. El día del año (5-1-1895)	23
19. Aspecto de Dijon estos últimos días (4/7-2-1895)	24
20. Los días de carne (28-2-1895)	25
21. Trabajo y virtud (15/29-3-1895)	25
22. Visita a Bourges (30-4-1895)	26
23. El premio gordo (21-5-1895)	27
24. En el campo (junio de 1895)	28
25. Procesión en Gemeaux (22-5-1895)	29

	<i>Págs.</i>
26. Las vacaciones (h. 8-7-1895)	30
27. Una distribución de premios (julio 1895)	31
28. Una partida de pesca (agosto [?] 1895)	32
29. Jornada de siega (septiembre 1895)	33
30. Las vacaciones (15-10-1895)	34
31. El otoño (fin octubre de 1895)	35
32. Las cuatro estaciones (15-11-1895)	36
33. Adiós al año que acaba (9-12-1894)	37
34. Los tres compartimentos de mi alcancía (h. 12-1-1896)	38
35. La fiesta de los reyes (3-2-1896)	39
36. El martes de carnaval (24-2-1896)	40
37. La golondrina y la prisionera (fin marzo [?] 1896)	41
38. Mis vacaciones de Pascua (21-4-1896)	43
39. El fuego (8-5-1896)	44
40. Los pájaros más felices (1-6-1896)	45
41. Un día de ansiedad (22/28-6-1896)	46
42. El porvenir del perezoso (agosto-octubre [?] 1896)	47
43. El día de los difuntos (h. 12-11-1896)	48
44. La lámpara de petróleo (fin noviembre 1896)	48
45. La noche de Navidad (fin diciembre 1896)	49
46. Las mujeres hacen y deshacen las casas (fin enero 1897)	50
47. La prodigalidad (24-2-1897)	51
48. Historia de una aguja (principio abril 1897)	52
49. La vuelta de la primavera (h. 7 abril 1897)	54
50. Un encuentro fallido (h. fin abril 1897)	55
51. El día del año (principio enero 1898)	56
52. El relato de un viaje (abril 1898)	57
53. Historia de un reloj (h. mayo 1898)	58
54. Excursiones al Jura (1895)	59

NOTAS ÍNTIMAS

Introducción	67
I. <i>Antes de su entrada en el Carmelo</i>	68
1. «Acordaos» a santa Isabel (22 abril 1894)	68
2. Reloj de la Pasión (mayo-octubre 1894)	68
3. A san Antonio (1895-1896)	69
4. Hazme mártir (16-11-1899)	70
5. Tu pequeño Betania (23-1-1900)	70
6. Promesa a Jesús (27-1-1900)	71
7. Renovación de un voto (16-7-1900)	72
8. La celda de mi Amado (15-8-1900)	72

	<u>Págs.</u>
9. Plegaria a santa Teresa (15-10-1900).....	73
10. El mayor de los sacrificios (20-140-1900).....	73
11. Aceptación del sufrimiento (4-4-1901).....	74
II. <i>En el Carmelo</i>	75
12. Cuestionario (9-8-1901).....	75
13. Esposa de Cristo (mediados de 1902).....	76
14. La carmelita (mediados de 1903).....	77
15. Elevación a la Trinidad (21-11-1904).....	78
16. Devoción de un retiro (octubre 1905).....	79
17. La visita de Dios (julio 1906).....	80

DIARIO ESPIRITUAL

Introducción.....	83
Enero 1899.....	84
Febrero 1899.....	84
Marzo 1899.....	90
Abril 1899.....	136
Enero 1900.....	141

EPISTOLARIO

Introducción.....	149
I. <i>Antes de su entrada en el Carmelo</i> (1-83).....	151
II. <i>En el Carmelo</i> (84-342).....	240

POESÍAS

I. <i>Antes de su entrada en el Carmelo</i>	557
1. María, oh tierna Madre.....	560
1 (bis). A mi madre.....	560
2. Fiesta de la Asunción.....	560
3. A mi hermana menor.....	561
4. A Jesús.....	561
5. Recuerdo de un paseo.....	561
6. A santa Teresa.....	562
7. A mi ángel custodio.....	562
8. A Carlipa.....	562
9. Recuerdo de una excursión.....	562

	<i>Págs.</i>
10. Adiós al mundo.....	563
11. Mi epitafio.....	563
12. Composición espontánea.....	564
13. A santa Isabel.....	564
14. Junto al mar.....	564
15. Composición espontánea.....	565
16. A mi querida hermana María-Luisa.....	565
17. A mi buena amiga Gabby.....	565
18. Por mí has querido morir.....	566
19. A la muerte de mi tío.....	566
20. Día de Todos los Santos.....	566
21. Comunión del 30 de noviembre de 1894.....	567
22. A la muerte del abate Saine.....	567
23. Día de Navidad.....	567
24. Jesús-Hostia.....	568
25. Juana de Arco.....	568
26. A mi crucifijo.....	569
27. ¡Acordaos!.....	569
28. Mis versos.....	570
29. Nostalgias.....	570
30. Mis dos adioses.....	571
31. Recuerdo del Carmelo.....	571
32. A santa Teresa.....	572
33. El ángelus en el Carmelo.....	574
34. La capilla de las carmelitas.....	574
35. ¡A Francia!.....	575
36. Efusiones ante el Crucifijo.....	576
37. Aniversario de la muerte de su padre.....	577
38. Los atributos de la carmelita.....	578
39. Después de la comunión.....	579
40. Lo que veo desde mi balcón.....	581
41. El doble de campanas en el Carmelo.....	583
42. A santa Isabel de Hungría.....	583
43. A María Inmaculada.....	584
44. Que se haga tu voluntad.....	586
45. La noche de Navidad.....	587
46. Himno al sufrimiento.....	588
47. El aniversario de mi primera comunión.....	589
48. Recuerdo de una peregrinación.....	591
49. Mes de María.....	592
50. La primera comunión de Magdalena.....	593
51. La confianza en la Santa Providencia.....	594
52. Magdalena el día de su primera Comunión.....	595
53. Proyecto de un viaje a Lourdes.....	596
54. Pentecostés.....	597

	<i>Págs.</i>
55. La octava del Santísimo Sacramento.....	598
56. El último día de la octava	600
57. La fiesta del Sagrado-Corazón	600
58. Perdón para el pecador	602
59. A Lourdes, a los Pirineos.....	603
60. Mi despedida del valle.....	604
61. Fantasía nocturna sobre la «Serre»	605
62. La gran-Cartuja.....	605
63. El lago de Annecy	606
64. Oh Maestro a quien adoro.....	607
65. La Inmaculada Concepción.....	608
66. Retiro espiritual.....	611
67. La adoración perpetua	614
68. Canto de acción de gracias.....	615
69. La promesa de un viernes santo	619
70. Recuerdo de una misión.....	620
71. Primera visita al Carmelo	621
72. Santa Teresa.....	622
II. <i>En el Carmelo</i>	624
73. A mi hermana Magdalena de Jesús.....	624
74. Por fin estoy desposada.....	625
75. Él ha venido por mí	626
76. Cuando me tocará a mí la vez.....	628
77. Nueva resurrección.....	628
78. Una primera visita.....	632
79. Fiesta de la Santísima Trinidad	632
80. En el seno de los Tres.....	633
81. Fiesta de Santa Germana	635
82. ¿Cuál es tu nombre?.....	636
83. La carmelita.....	637
84. Él está vivo.....	638
85. El corazón herido por el Infinito	639
86. He visto brillar la estrella luminosa	641
87. Soy la esposa más pequeña	643
88. La noche de Navidad.....	644
89. Restaurar todas las cosas en Cristo.....	646
90. Tú irradias el único Bien.....	648
91. En un establo pobre y humilde	649
92. Volverte a ver.....	651
93. ¿Conoces bien la riqueza?.....	652
94. Amar.....	653
95. Cree siempre en el Amor.....	656
96. Es medianoche	657

	<i>Págs.</i>
II. <i>En la enfermería</i>	661
97. Vivamos en el secreto de su Faz	661
98. Hemos creído en el amor de Dios	661
99. Que la gracia de Dios te inunde	662
100. El sueño de una Alabanza de gloria. Recuerdos íntimos	663
101. El misterio de los Tres se reproduce	664
102. Bajo la mirada de nuestra dulce Reina	665
103. Los proyectos de unión	666
104. Reencuentro en la Santa Trinidad	667
105. Los proyectos de unión	669
106. El abismo del amor	670
107. El inefable deseo	672
108. Dar Dios a los otros	673
109. En la calma profunda	674
110. Tú que me unes a mi Rey	675
111. La fortaleza del amor	676
112. Los preparativos para la fiesta de la Merced	676
113. Mi amor crucificado	677
114. La morada de toda alma que ama	677
115. Madre Germana	678
116. ¡Acuérdate!	679
117. El misterioso intercambio	680
118. Quién como Dios	681
119. Jonatán y David	682
120. La cita secreta	683
121. Identificación con el Hombre de dolores	683
122. Yo fui demasiado amada	684
123. Ponme sobre tu corazón	685

TRATADOS ESPIRITUALES

Introducción	687
I. El cielo en la fe	689
II. La grandeza de nuestra vocación	709
III. El último retiro	715
IV. Déjate amar	737

APÉNDICES

Nuestra traducción	743
1. Pautas o normas generales	743
a) Las citas bíblicas	744
b) La traducción de los textos latinos	745
c) El empleo arbitrario de sinónimos	746

	<u>Págs.</u>
2. Observaciones particulares	747
a) Cambios	747
b) Omisiones	748
c) Adiciones	749
3. Análisis de algunos pasajes	749
a) El Cielo en la fe	750
b) La grandeza de nuestra vocación	755
c) Último retiro	757
d) Déjate amar	765
e) Notas íntimas	766
f) Epistolario	769
Antología temática	791
ÍNDICES	917
— De las cartas	919
— De las poesías	921
— De la antología temática	923